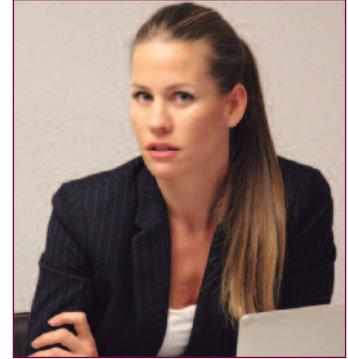


María Fernández García Fajardo
experta en coaching ejecutivo y de
equipos, certificada en ACC por la
International Coach Federation (ICF)



Compromiso: el eslabón entre sueño y realidad

Como coach ejecutivo no dejo de encontrarme personas que me preguntan sobre cómo mantener el nivel de motivación del empresario o cómo motivar al propio equipo y colaboradores.

Como sabemos, la **motivación** enciende la llama que tenemos dentro, nos da fuerza y saca lo mejor de nosotros. Es la que hace que nos levantemos por la mañana con ganas de comernos el mundo; nos genera energía y pasión en lo que hacemos. Sería extraordinario sentirnos siempre en este estado.

Sin embargo, sabemos que esa emoción de euforia, a veces, disminuye. Aunque intentemos mantenerla en lo alto muchas veces las cosas no salen como nos gustaría o, simplemente, pasamos por un período de baja energía.

Es normal que esto ocurra. Pero hay un componente que nunca debe faltar y que hace que permanezcamos en alerta y atraídos por nuestro objetivo empresarial de ese momento. Esto es lo que llamamos **compromiso**.

Cuando estamos comprometidos al 100% con un proyecto o una meta empresarial, actuamos en pos de alcanzarla, por encima de cualquier impedimento aparente. El compromiso es ese amor profundo por lo que hacemos, que nos mantiene en un nivel alto y que nos empuja a superar todos nuestros obstáculos.

Cuando nos implicamos en lo que estamos haciendo, sólo valoramos una dirección: hacia delante. Desaparecen las excusas y sólo encontramos razones, superamos los momentos de flaqueza y seguimos creyendo en lo que hacemos.

Pero, la motivación es temporal, viene y se va. Lo que realmente estimula a las personas a alcanzar su sueño es el compromiso. Se está o no comprometido, y eso se traduce en el equipo, no sólo en

cuanto a tener la motivación suficiente para trabajar con entusiasmo y fluidez, sino para generarles también ese compromiso con su quehacer.

De esta forma, nuestra visión empresarial será la suya, compartiéndola y generando así ese orgullo de pertenecer a la empresa. Trabajar por un objetivo común es lo que hace que un simple grupo de personas se convierta en un verdadero equipo.

La empresa sólo crece cuando existe un fuerte compromiso por parte de todos los integrantes de ésta. También es importante incentivar a los miembros que lo conforman. Se ha demostrado que el factor económico funciona sólo a corto plazo y que el empleado valora más la evolución y el crecimiento personal y profesional. Por tanto, no debemos apartar la motivación de nuestras vidas profesionales, pero antes sí debemos cerciorarnos de que efectivamente existe un nivel de compromiso elevado, y usarlo como punto de partida.

Para ello es necesario tener la sensación de que estamos trabajando en algo con transcendencia, en lo que creemos y consideramos importante, y estar convencidos de que los beneficios van a ser superiores a los costes asumidos. Esto nos garantizará disfrutar de nuestro trabajo, no tirar la toalla en momentos duros y evolucionar en nuestra vida profesional.

Tanto en procesos de coaching ejecutivo individuales, como en coaching de equipos, se trabaja a partir del compromiso sobre el que se apoya el objetivo.

Una vez que confirmemos que realmente estamos comprometidos al 100% con nuestro objetivo empresarial, la motivación vendrá sola. Es entonces cuando, rompemos las barreras y nos aproximamos a nuestro éxito, nuestro destino. ■